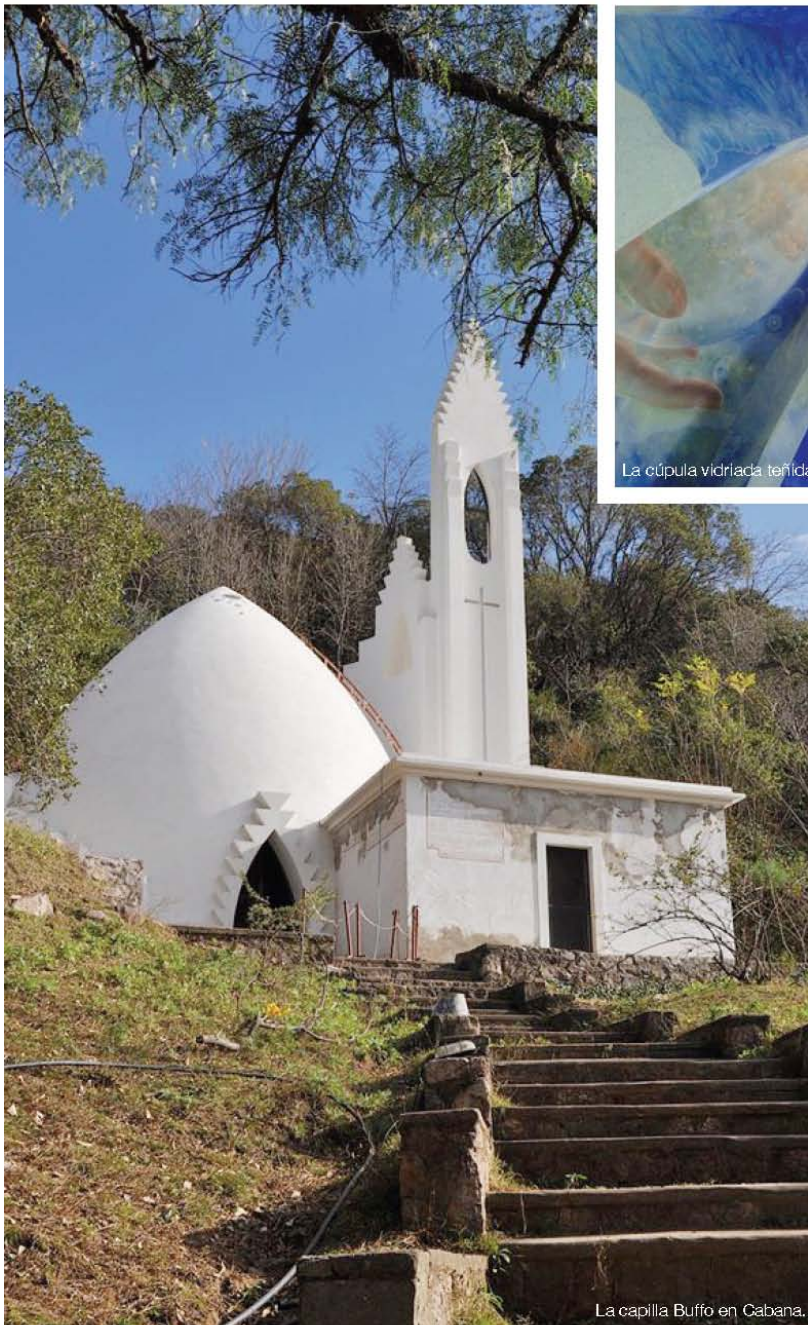


Monumento al AMOR

Por Santiago Aguirre

En Córdoba hay dos monumentos emblemáticos que están dedicados al amor y al dolor, ellos son el que le dedicó Jorge Baron Biza a su mujer Myriam Stefford, y el de Guido Buffo, en Cabana, en memoria de su esposa y de su hija.

Entrevistamos a Marcela Mammana, quien está al frente de la restauración de la capilla Buffo.



La capilla Buffo en Cabana.



La cúpula vidriada teñida de símbolos.

La capilla Buffo, que estuvo años abandonada, ha comenzado a ser restaurada. La delicada tarea está en manos de Marcela Mammana, profesional cordobesa surgida del Taller de Restauración Dr. Domingo Biffarella en el Museo Genaro Pérez. Su currículum contiene, entre muchas otras, las restauraciones de la Casona Municipal, de los murales del artista Fernando Bonfiglioli en la Catedral, la de la Parroquia de los Padres Trinitarios de la ciudad de Villa María, el mural en sala de audiencias en Tribunales de Córdoba. Además de su extensa capacitación en Europa, ha realizado actividades culturales, sociales y de turismo con Italia y recibido el premio Ambasciatori della Cultura.

Guido Buffo fue un hombre renacentista con conocimientos profundos de distintas disciplinas, nacido en Treviso, Italia, y que llegó a la Argentina para instalarse en las sierras de Córdoba. Allí conoció a su mujer, Leonor Allende, la primera periodista argentina, que habría de fallecer de tuberculosis y a la que, años después, seguiría su hija Eleonora.

Conocedor de disciplinas como arquitectura, astronomía, metafísica, música y filosofía, se inspiró en los elementos naturales de ese entorno para realizar la construcción de la capilla.

Dentro de su forma ojival se pueden apreciar frescos renacentistas del cosmos y de pasajes de la vida de ambas mujeres, con-

movedores, mientras en el exterior se lee la partitura de la Quinta Sinfonía de Beethoven y la oración de Jesús en el huerto, según San Mateo.

En el interior, además, un dibujo de nubes simula una alfombra, y sobre el piso hay incrustaciones de bronce representando los planetas y estrellas en la posición exacta en que se encontraban el 6 de septiembre de 1941 en Castelar, Buenos Aires, en el momento del fallecimiento de su hija.

Buffo se dedicó a pintar, transcribir párrafos de sus libros y transformar la capilla en una oda a la creación y a la memoria de su familia hasta el momento de su fallecimiento, en 1960, consecuencia de la caída de un andamio sobre el que trabajaba todos los días.

Nada fue casual, en todo manifestó su formación y dejó una simbología.

Hoy los restos de los tres integrantes de la familia reposan en el lugar.

¿Cuándo comenzaste a interesarte por la capilla Buffo y su estado?

Desde la primera vez que la visité, en 1993. Volví cada año y traté de convencer a las autoridades de que el grado de degradación era mayúsculo.

¿Y cómo empieza a efectivizarse la restauración?

El intendente Germán Jalil me recibió año tras año hasta que finalmente a fines de 2013 ajustamos los números y pudimos comenzar. En mayo del año pasado esquivando lluvias, ya habíamos comenzado la restauración con el rescate arquitectónico bajo la dirección del arquitecto Javier Correa. Se pudo actuar recuperando la salud de los muros, saneando las grietas que dejaban filtrar agua y cambiando las lucernas rotas antes de que las lluvias terminaran por destruir los frescos.



La restauradora Marcela Mammana en plena tarea.

¿Utilizaron nuevas técnicas?

Comenzamos quitando salitres, hongos y manchas utilizando los mejores productos, sin embargo, existían las "nanopartículas de cal" lo último en tecnología en el mundo e

inalcanzable. Esto se salió totalmente del presupuesto, sin embargo con el trabajo en equipo y el aporte de privados, fundamentalmente Rodolfo Leone y una participación de Cultura de la Provincia, se pudo concretar. Haber accedido a este nuevo producto es obra del profesionalismo del doctor en Física Bernardo Molinas, experto en frescos de Tiepolo, quien desde hace un año no deja de aportar contactos y tecnología para que logremos resultados óptimos.

¿Se adaptaron a las nuevas tecnologías?

Nos encontramos con algunos contratierpos. El producto diluido en alcohol isopropílico es altamente inflamable, ya manejar el traslado de 100 litros de alcohol fue complicado, así que los expertos se tomaron el tiempo de crear una nueva fórmula concentrada para que pudiéramos traerla más fácilmente. Una vez recibido el producto nos topamos con que la aplicación "clásica" (impregnar el muro pincelando el producto sobre papel japonés) no dio resultado en



Uno de los magníficos frescos de la capilla recuperados.

totalmente debido a que Buffo realizó la zona baja de los murales, la más significativa, con la técnica del fresco italiano, y a medida que subía combinó técnicas aplicando fundamentalmente mucho del pigmento azul, que es muy inestable. Lo terminamos aplicando con soplete de un modo determinado; es la primera vez que se utiliza este método en Sudamérica. Cuando venía-

mos avanzando llegaron las lluvias, apareció una vertiente dentro de la capilla, así que mantendremos en observación la zona baja de tres murales y programaremos acciones que prevean futuros problemas.

Tenemos entendido que este trabajo ya ha tenido reconocimientos internacionales...

Envié a Italia muestras variadas de los murales antes, durante y después de restaurar, y el doctor Molinas, del Centro de Tecnologías Avanzadas (Venecia - Italia) realizó estudios especiales, lo mismo que el profesor Giorgi, científicos de los que recibimos invalorables aportes. Además gracias al apoyo del ex vice cónsul de Italia, doctor Spatucci, recibimos desde Treviso documentos interesantes sobre Guido Buffo. Seguimos convocando a todo quien haya conocido a don Guido y tenga documentación a acercarnos una copia del material para su exposición y estudio.

¿Cómo controlan a la capilla actualmente?

En los muros, los frescos deberán ser controlados minuciosamente. Siempre. El mural "Elogio a la imaginación" donde están las musas, había perdido desde hace décadas parte importante de las imágenes, pero gracias a una diapositiva que nos

acercó Bety de La Muyuna, de Unquillo, reconstruimos la zona faltante con la pericia de Juan Danna, reconocido muralista a nivel internacional.

Conseguimos datos acerca de los colores y posiciones originales de las lucernas, con lo cual el arquitecto Correa pudo colocarlas como en su estado original y posibilitar el juego de luces que a cada hora y en cada estación, se proyectan sobre los murales.

El Instituto Balseiro se interesó en el estudio del péndulo de Foucault con el cual Buffo pudo predecir sismos en Los Ángeles y en Catania. Un experto del Balseiro había programado su viaje a Cabana en los días que tuvimos la gran creciente, visita que ha quedado pendiente.

Creo que este trabajo es una muestra de las barreras que pueden sortearse cuando el interés común es preservar un legado único, que nos pertenece a todos y nos trasciende y que entre todos debemos defender. Conocerlo es aprender a amarlo, no se ama lo que no se conoce...